



ESTRATEGIA MACROECONÓMICA DEL REINO UNIDO

Introducción

En los últimos años ha destacado el desempeño económico mostrado por el Reino Unido, pues además de reportar una de las mayores tasas de crecimiento del PIB entre los países miembros del G7, ha logrado equilibrar su estrategia de ampliación del ingreso per cápita con políticas de estabilidad macroeconómica.

En este sentido, el Reino Unido fue una de las primeras naciones que adoptó el esquema de objetivos de inflación como política monetaria, la cual ha permanecido en constante coordinación con la política fiscal y se ha traducido en una mayor eficiencia de la misma.

Por otro lado, a pesar de que la deuda gubernamental del Reino Unido se mantiene como uno de los mayores factores de riesgo en la actualidad, la economía se ha impuesto metas para reducirla mediante la disminución del déficit fiscal, de tal manera que la deuda alcance una participación menor al 40% del PIB en los próximos años.

Dado los buenos resultados macroeconómicos que ha obtenido el Reino Unido, el **CEESP**, en este *Punto de Vista*, analiza las políticas monetaria y fiscal adoptadas en los últimos años que han favorecido la construcción de un blindaje económico que permite enfrentar de manera eficaz los choques tanto internos como externos.

Política monetaria y fiscal

El Reino Unido, junto con Canadá, Suecia, Australia, y Nueva Zelanda, fue uno de los primeros países en adoptar, en 1997, el esquema de objetivos de inflación bajo el cual se busca conseguir la estabilidad de los precios mediante la implementación apropiada de las tasas de interés para poder alcanzar la meta inflacionaria.

En sus inicios se estableció el objetivo de inflación en 2.5% anual, cuya medida de confiabilidad era el Índice de Precios del Comercio Minorista, excluyendo los pagos por intereses hipotecarios (RPIX). En 2003 se decidió cambiar como medida objetivo al Índice de Precios del Consumidor (CPI) debido a que los precios de la vivienda presionaban constantemente al alza al RPIX, por lo que se resolvió por una medida menos volátil y con ello se estableció un nuevo objetivo de inflación en 2% anual.

El esquema de política monetaria se encuentra en total coordinación con la política fiscal, que está diseñada para fortalecer la estabilidad financiera del país, y en particular ha estado encauzada a reducir la vulnerabilidad ante riesgos internacionales, puesto que persiste un creciente endeudamiento al interior del país.

En este sentido, uno de los principales objetivos de la política fiscal es la reducción de la deuda pública, que representa cerca de 45% del PIB, para lo cual se tiene que optar por una disminución del gasto corriente a fin de reducir el déficit de cada ejercicio fiscal.

Cabe señalar que el Reino Unido cuenta con un observador externo, constituido por la Unión Europea y establecido por medio del Pacto de Estabilidad y Crecimiento que se firmó en 1997, y bajo el cual se les exige a los países que no adoptaron el euro como moneda nacional la presentación de programas de convergencia en donde se instituyan los parámetros y los medios que cada nación seguirá para lograr

los objetivos del Pacto, otorgándole gran importancia al establecimiento de una meta presupuestaria, la cual no deberá presentar un déficit mayor a 3% del PIB.

En este sentido, el Reino Unido actualiza cada año su Programa de Convergencia, bajo el cual se realizan las proyecciones presupuestarias y se establecen las estrategias para corregir el déficit excesivo, sin perturbar la estabilidad macro y el crecimiento de los ingresos y de la economía.

Dentro de la última actualización, en marzo de 2006, entre los principales objetivos de política fiscal establecidos por el Reino Unido se encuentra la reducción del déficit a 2.8% del PIB para el ejercicio de 2006/2007 y a 1.4% del PIB para el ejercicio de 2011/2012 por medio de un mayor control del gasto corriente, en tanto que se espera que el déficit será utilizado para financiar inversión pública.

Evolución económica y riesgos en la actualidad

En los tres primeros trimestres de 2005, la economía inglesa había registrado cierta atenuación en su ritmo de crecimiento debido a la disminución del consumo interno que resultaba, en gran medida, por la situación del mercado laboral, pues se observaron altas tasas de desempleo y se acentuó la preocupación sobre la situación futura de las pensiones.

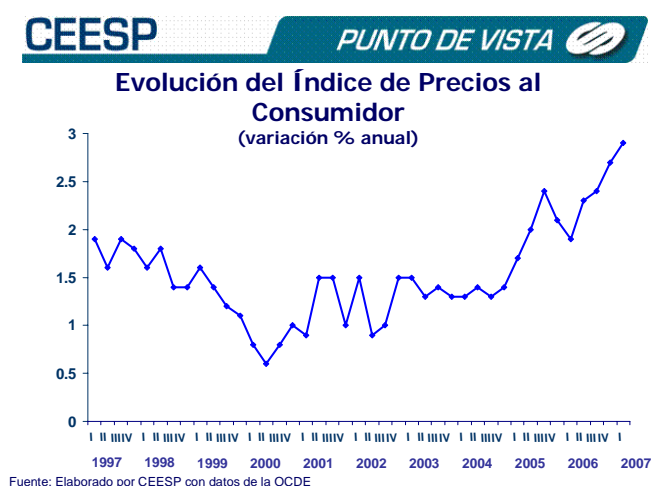
A partir del último trimestre, la economía comenzó a recuperarse, impulsada por la recuperación del gasto de los consumidores, así como por el crecimiento de las exportaciones.

Sin embargo, el avance de la economía junto con el crecimiento de los precios de los energéticos generaron presiones inflacionarias, y en abril de 2006 la tasa de inflación rebasó la meta límite establecida por el Banco de Inglaterra de 2% anual. Cabe mencionar, que todavía no se ha logrado una reducción significativa de la inflación bajo la cual se pueda llegar al objetivo puntual del Banco de Inglaterra.

El resurgimiento de presiones inflacionarias motivó que el Banco de Inglaterra decidiera aplicar una política monetaria restrictiva, con lo cual dio inicio un ciclo de incrementos consecutivos en la tasa de referencia. Ante ello, la tasa de interés de intervención ha registrado cuatro incrementos desde agosto del año previo, con lo cual, en la actualidad se ubica en 5.5%.

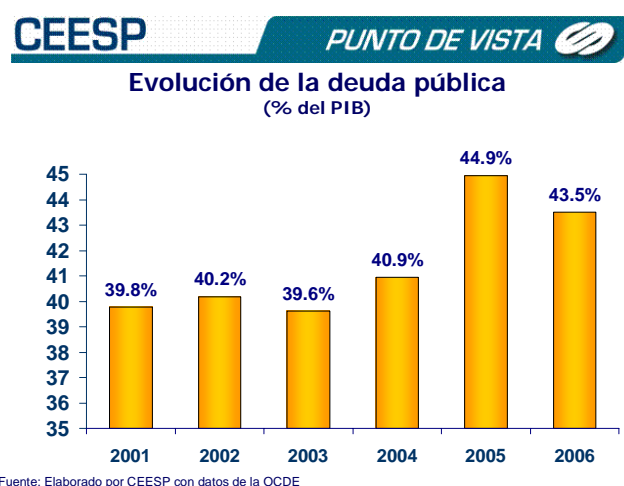
En este sentido, el Banco de Inglaterra debe estar atento a la persistencia de presiones inflacionaria que motiven una mayor desviación de la inflación en relación a su meta, dado que se han incrementado los riesgos derivados de los efectos de la globalización, tales como el incremento de las tasas de interés mundiales, perturbaciones en la demanda internacional, el aumento de la inmigración y, con ello, de la capacidad ociosa en el mercado, entre otros.

Ante ello se espera que el Banco de Inglaterra mantenga su postura restrictiva en las próximas reuniones de tal manera que se logre amortizar los posibles impactos antes mencionados.



Por su parte, en el 2006 el déficit público ascendió a 35.4 miles de millones de libras, lo que significó una participación de 2.7% del PIB, con lo cual se alcanzó el objetivo de establecer el déficit por debajo de 3% del PIB. Con ello, la deuda pública fue de 571.8 miles de millones de libras, cifra que equivale a 43.5% del PIB.

En este sentido, el Reino Unido debe seguir con sus esfuerzos de control del déficit fiscal con el fin de evitar una mayor vulnerabilidad de su sistema financiero frente a cualquier eventualidad mundial.



Comentarios finales

- El Reino Unido fue una de las primeras naciones en adoptar el esquema de objetivos de inflación como política monetaria, bajo el cual el Banco de Inglaterra establece una tasa de referencia dependiendo de los pronósticos sobre la evolución de la economía, de tal manera que se logre llegar a la meta inflacionaria establecida.
- Uno de las prioridades de la política fiscal del Reino Unido se relaciona con la reducción del déficit fiscal por medio de un mayor control del gasto corriente, de tal manera que se logre disminuir los riesgos de vulnerabilidad frente a un choque externo.
- La coordinación entre la política monetaria y fiscal adoptadas ha contribuido a la estabilidad macroeconómica del Reino Unido.
- A partir de agosto de 2006 se optó por restringir la política monetaria debido al resurgimiento de presiones inflacionarias derivadas del crecimiento de los precios internacionales de los energéticos, así como por factores internos.
- En el 2006, el Reino Unido logró reducir el déficit fiscal por debajo de 3% del PIB, con lo cual cumple con la meta establecida en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Se espera que en los próximos años logre consolidar su tendencia a la baja con el fin de llegar a la meta de un déficit de 1.4% del PIB en 2011.